

LA MUJER EN JORGE GUILLÉN: “AL MARGEN DE SAFO”

Molina Mellado, Gema María*

RESUMEN

Pocos datos biográficos sobre Safo pueden considerarse verídicos, ya que su fama fue tal que la realidad y la ficción sobre la poetisa se confunden. Partiendo de los escasos fragmentos de sus composiciones —seiscientos versos de unos diez mil atribuidos—, trazamos su perfil histórico-literario con el fin de explorar cómo Safo, incluso después de su fallecimiento, generación tras generación, ha sido juzgada y condenada por su valentía en inmortalizar el amor homosexual en sus versos. Ella ha ido desafiando y venciendo la figura del varón androcéntrico y al tiempo, hasta que el poeta vallisoletano Jorge Guillén (1893-1984) en el poema “Al margen de Safo. Ritmo a favor”, rinde tributo al ritmo de la poetisa y la reivindica para la eternidad.

PALABRAS CLAVE

Safo, Guillén, mujeres, machismo, homosexualidad.

ABSTRACT

Very few biographical data are known about Sappho for certain. She enjoyed such a fame in Antiquity that fiction and reality about her mix. A reduced corpus of about 600 hundred lines, out of a supposed production of 10,000 lines, have reached our times by indirect transmission. In this paper, we survey the traditions transmitted about the poetess after her death, generation after generation. She has been rebuked and convicted because of her courage to eternize queer desire in her poetry. Her ideology and attitude have challenged male chauvinism and the spirit of times, until the poet Jorge Guillén reassess her. This poet shows a great appreciation of Sappho in his poem “Al margen de Safo. Ritmo a favor”, which introduces some motifs from the poetess and emulates the Eolic rhythm of her poetry. In this paper, we explore critically Guillén’s poem as a response to Sappho’s poetry and reputation through the times.

KEYWORDS

Sappho, Guillén, women, male sexism, queer.

INTRODUCCIÓN

Safo, hija de Escamandrónimo y Cleis, vive entre los siglos VII y VI a. C. en Ereso¹, Lesbos. Su procedencia aristocrática la convierte en *hetaira*, permitiéndole el acceso a la cultura y a la vida social. Sin embargo, su elevada posición no la exime de las burlas de algunos cómicos de la resplandeciente Atenas de Pericles, que la etiquetan de ramera. Su activa participación en política y su oposición al tirano Pítaco le suponen seis años de destierro en Siracusa, donde tal vez contrajo matrimonio de conveniencia con Cércilas (un opulento mercader de Andros que falleció tempranamente) y dio a luz a su hija Cleis.

Muerto Pítaco y enriquecida en el plano personal, cultural y económico, regresa a su isla natal para romper con los estereotipos de la mujer de su época, fundando una academia, consagrada a Afrodita, exclusiva para chicas. Allí, además de enseñarles literatura, danza, canto o las artes del placer, las anima a profundizar en sus propias emociones y a deleitarse con la belleza y el amor. Safo las ama, tanto o más que a los hombres, de forma incondicional y derramando en

* Universidad de Córdoba, z42momeg@uco.es.

¹ Algunos escritos la sitúan en Mitileno (*Strab.* 13-617; *Athen.* 10.424f, etc.)

ellas todo su lirismo. Con su imprescindible presencia lleva a cabo una intensa actividad poética —nueve libros de odas, epitalamios, himnos y elegías—, de la que solo se conserva un puñado de fragmentos, preservados por transmisión indirecta.

“AL MARGEN DE SAFO. RITMO A FAVOR”

Jorge Guillén (1893-1984), poeta y crítico de la Generación del 27, compone “Al margen de Safo. Ritmo a favor” en la primera parte del libro *Homenaje* (1967). “Al margen” representa la cumbre de su fascinación por la cultura grecolatina.

Este poema está formado por dos partes diferenciadas. La primera de ellas, integrada por tres estrofas, se vuelca exclusivamente en Safo, tomando como base varios versos suyos (García, 1993: 90). De este modo los cuatro primeros versos guillenianos se corresponden con el fragmento 105C de Safo:

Ya los pastores, que el jacinto huellan Vuelven en paz con sencillez de oscuros. Atis ya implora su secreto a Safo, Noche lunada.	...Como el jacinto en las montañas los pastores con sus pies pisotean ²
---	---

El epitalamio, al que pertenece este fragmento 105C, caracteriza la castidad de la joven como una “manzana inalcanzable”, pero después como un “jacinto aplastado” tras ser arrancada por el varón. Esta irreparable pérdida queda recordada en el fragmento 114C: “Virginidad, virginidad, ¿a dónde vas después de abandonarme? / Ya nunca volveré a ti, ya nunca volveré”.

Tras el segundo verso, según García (1993) muy similar a uno de Ovidio³, este pastiche guilleniano menciona a Atis. Ella, junto a Góngula de Colofón, Mnasidika, Erina de Teos y Anactoria de Mileto, es una de las discípulas más amada por Safo que, aunque no le correspondió, le dedica estas delicadas y sentidas palabras: “Me enamoré de ti, un día lejano, Atis / me parecías una niña desgarbada y menuda” (49 C). Y he aquí el perpetuo sambenito que provocó el rechazo, los insultos y el vacío, no sólo de sus contemporáneos sino a lo largo de toda la historia. El hecho de ser lesbiana —acto infame frente a ser afeminado o recurrir a la pederastia— soslayaba la colosal maestría poética de Safo. La imaginación varonil priorizaba fantasear sobre las técnicas amatorias entre mujeres. El hecho de que no interviniera su pene, reemplazado por sus lenguas, consoladores de cuero o el alargamiento del clítoris, era motivo suficiente de crítica, desprecio y castigo:

Fue fama en la antigüedad que este depravado placer era especialmente común entre las mujeres de Lesbos (no está claro si debido al ardor del clima, o a una singular cualidad del suelo o de las aguas, o a alguna otra razón). Luciano, *Diálogos de cortesanas*, V: “Dicen que en Lesbos hay mujeres [...] semejantes (i.e., ἑταιρίστριαι), que no quieren que los hombres se lo hagan y en cambio tienen trato con mujeres como si fueran hombres”. Si esta práctica era algo normal entre las lesbianas, parece bastante lógico pensar que la idearon siguiendo los dictados de la propia naturaleza”, para librarse de un prurito intolerable, ¿Quién no ha oído hablar de la más celebrada, la reina de todas las tribadas, Safo, también ella de Lesbos? Desde Máximo de Tiro, muchos autores han

² Todas las traducciones de los fragmentos de Safo proceden de Luque (2004).

³ *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram* (*Aen.* 6.268).

intentado, con la mejor de las intenciones, exonerarla de este vicio ciertamente infame: pero oigamos a la propia Safo, en palabra de Ovidio – ¿quién dudaría que sus versos nos transmiten el sentimiento constante e invariable de la antigüedad? –, rechazar a sus inoportunos apologistas. (Martos, 2014: 204)

Finalmente, en el último verso de la primera estrofa nos hallamos con un elemento muy empleado por Safo, la luna: “Los astros en torno a la hermosa luna / por detrás esconden su radiante imagen / cada vez que, llena, vivamente alumbraba / la tierra / como plata” (34C). En los poemas sáficos, la luna se describe como plateada, llena, o incluso –según Fränkel⁴– roja por el “vapor del horizonte”: “No es posible que llegue a suceder / [dicen que] la Aurora de rosados brazos / aun llevando a los confines /de la tierra a Titono” (58C). Guillén, en cambio, apuesta por la gigantesca luna – independientemente de su color o fase en la que esté – que empequeñece la inmensidad y negrura de la noche: “Noche lunada” (v. 4), que será testigo del deseo que invade a Safo por el suicidio para librarse del dolor que le provoca el amor no correspondido: “De verdad yo quisiera verme muerta” (94C). Por mencionar un ejemplo de recepción del motivo, también Juan Carlos Mestre en *La visita de Safo y otros poemas para despedir a Lennon* (IV) señaló la luna como testigo de su desesperación y soledad:

Palabra íntima que abrazo, noche consentida que llegas a mi cuello recelosa y de cuanto muere entre las voces buscas sitio a la divinal abeja que en su podredumbre de noviembre esperará el membrillo. Esta hambre, este deseo cuya mentira arroba y en la certeza burla, este desobedecer el orden que te inunda cuando eres nada entre lo que sacia. Por una excusa igual se engaña el cuerpo y a su trabajosa estación en la herrería su noche da y tras la noche acude con desbordada llama al retocado timbre de su delicada aurora. Ya se aman, ya son lo que resiste bajo la venidera luna cuanto va de huida.

Guillén la sitúa al borde del acantilado de Léucade –como proponían Amipsias (fr. 1 6 Kock), Ovidio (*Her.* 15) y la enciclopedia bizantina *Suda* (108)– y, poco antes de saltar al vacío, le cede la palabra: «“Mis labios buscan el mejor abismo / Mientras las olas a las playas traen / Ecos y flecos del abismo ignoto / Que nos alienta”». Aunque se desconoce cuándo y cómo murió, se rechaza la leyenda de que se suicidara por sus amores frustrados por Faón o Atis, tal y como sugiere el vallisoletano. Ella misma revela que ha llegado a la vejez: “(Penosa es ya mi edad y a) piedad (mueven) / (mis miembros) temblorosos (y el cabello) / (que fue negro y es blanco y cuantos males) / la vejez (trae).” (fr. 58B)⁵.

Desconocemos cómo era Safo físicamente, por tanto no podemos evaluar el estrago que le provocó la llegada de la vejez. Sin embargo, se conservan varios testimonios que la describen o mejor dicho la desprecian: “En cuanto a su aspecto físico, parece que fue poco agraciada y muy / deforme, de tez cenicienta y de estatura muy menuda” (*P. Oxy.* 1800). Asimismo, Máximo de Tiro asegura que es “pequeña y oscura” (*Dissert.* 18.7); Luciano, “muy fea, pequeña y negra” (*Im.* 18) y Ovidio, “baja y morena” (*Epist.* 15.31-42). Por otro lado, están Platón (*Phdr.* 235c) y Plutarco (*Mor.* 762f-763a), que la apodaron “la bella Safo”, quizá por asociación metonímica con la belleza de sus versos.

En esta misma línea se inscribe Guillén, que la caracteriza como de “noble estatura” y con “cabeza altiva”. Quizás estos calificativos apuntan a su elevada posición social, tal y como indica

⁴ Cita tomada de Pedrique, 2000: 533.

⁵ Cita tomada de Fernández, 1979: 59.

Adrados (2000: 192): “Evidentemente, Safo pertenece a los círculos de la aristocracia, hereda de ellos el culto a la belleza y el refinamiento y el desprecio por la mujer rústica”. También el poeta le adjudica a la griega los adjetivos de “fuerte” y “humilde”. A pesar de esto, no logra esquivar ciertos clichés machistas, al observarla con “ímpetu brusco y lentitud de celo”, “tierna hasta el llanto”, “caprichosa” y “ávida”. No obstante, su admiración por la poesía sáfica no decae, tal y como se comprueba en la última estrofa de “Al margen de Safo”.

En la segunda parte, última estrofa del poema, Guillén evoca el poema “El Cisne de Najerilla” de Esteban Manuel de Villegas (1589-1669), Este poeta adoptó en composiciones como “Al Céforo” la estrofa sáfica, que había sido empleada, como su nombre indica, por Safo en diferentes poemas y luego también por Catulo (51) y Horacio (*Carm.* 2, 10). Guillén no quiere olvidar al poeta del XVII, que calcó “con fervor y gracia” (v. 14) el ritmo de Safo; además, se ofrece voluntario para tomar su relevo: “Te restituí tu joyel de músico” (v.15). De este modo, cada una de las estrofas que conforman “Al margen de Safo” evocan la estructura métrica de la estrofa sáfica: constan de tres versos endecasílabos con acentuación en la 1ª, 4ª, 8ª y 10ª sílaba, seguidos por un pentasílabo acentuado en la 1ª y 4ª sílabas. Para concluir, llegados al último verso, el poema guilleniano estalla con una sonora y alegre exclamación, dirigida al poeta, al que apoda “sáfico adónico”.

CONCLUSIONES

Petrarca, Boccaccio, Lord Byron, Villegas, Baudelaire, Leopardi, Virginia Woolf o Jorge Guillén, entre otros, se sintieron seducidos por los encantos de Safo, hasta tal punto que desearon eternizarla en sus creaciones. Sin embargo, una vida tan apasionada como la de Safo no se ha librado de la mirada inquisidora de cierto sector masculino que le llegó a otorgar “cuatro discriminaciones: por su griego arcaico, por ser pagana, por ser homosexual y por ser mujer” (“La revolución más temida es la de la inteligencia”, 2017). Ha pasado de ser enaltecida como “la décima musa” por Platón (*AP.* 9.506) o de estar a la altura de los dioses por Dioscórides (*AP.* 7.407) a ser: criticada por Ovidio debido a su fogosidad (*Ars.* 3. 331, *Rem.* 761, *Am.* 2.18.34 y *Tr.* 2. 365), señalada como “mujer pública” por Séneca (*Epist.* 88.37), humillada por Taciano (*Adv. Graec.* 33) y Marcial (7.69), plagiada por Horacio —quien la descalificaba como “Safo la machota” (*Epist.* 1.19, 28)— y marginada en Occidente durante la Edad Media. Incluso el término “lesbiana”, procedente de Lesbos, llegó a emplearse peyorativamente por primera vez en 1890 (Hallett, 1979: 447)⁶. También durante el S.XIX se retoma solamente el perfil ovidiano, suicida, de la griega. No obstante, tal y como comenta Rodríguez (2000: 200): «más que influjo de Safo ha habido un “tema sáfico” sobre todo a partir del siglo XIX: con comprensión o desfigurando morbosamente las cosas, según los casos, hallamos ecos del mismo, entre innumerables poetas, en Wordsworth, Swinburne, Kleist, Lamartine, Carducci, D’Annunzio, Rilke, Baudelaire, etc.».

Hoy Safo ha renacido de sus cenizas, a impulso del auge de los *gender studies*. Ha logrado no sólo convertirse en un gran icono de los derechos de las lesbianas, sino musa y confidente para pintores (Carbonell, Mengin, Chassériau), escultores (Pradier, Duprè) y poetas (Ezra Pound, Juan Carlos Mestre, Rufa Sánchez-Uría), que han ejercido como testigos de su persistente batalla contra la figura del omnipotente varón y el tiempo. Y, en esa misma línea, Jorge Guillén mediante “Al margen de Safo” entabla un diálogo con la poetisa griega —a la que concede la palabra en la segunda estrofa— sobrepasando así cualquier frontera cronológica. Frente a frente, Guillén, atónico, estalla con un gran grito reboante de júbilo reivindicándola para la inmortalidad:

⁶ Para más inri, en 1990 la OMS catalogaba la homosexualidad como un trastorno mental (Coll-Planas, 2010: 19) y hasta el año 2000, la APA no declaró oficialmente que “no hay evidencia científica que apoye la eficacia de la terapia ‘reparativa’ para alterar la condición sexual, por lo que no está incluida como tratamiento psiquiátrico”.

“Si Safo se imagina a sí misma cantando ante los dioses o las Musas. En tal caso, la autora profetizaría su vida ulterior “(no) bajo la tierra” (v.4) sino entre los dioses, cuya inmortalidad ella habría conseguido igualar gracias a la poesía” (Rodríguez, 2006: 902).

BIBLIOGRAFÍA

Bocchetti, Carla Sofía & Forero, Ronald (2007): “Nuevos fragmentos de Safo. Traducción y análisis”, *Byzantion Nea Hellás*, 26, (25-44).

Bravo, Julián (1989): *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, Logroño, Consejería de Educación.

Drescher, Jack & Lingardi, Vittorio (2003): *The mental health professions and homosexuality: International perspectives*, New York, HMP.

Fernández, Galiano Manuel (1976): “Safo. Trece poemas reconstituidos del Libro I”, *Suplementos de Estudios Clásicos. Tercera serie de traducciones*, 3, (49-72).

García, Carlos (1993): “Al margen de un poema de Homenaje”, *Revista de Occidente*, 144, (87-90).

Gil, Enrique (1991): *La mujer cuarteada: útero, deseo y Safo*, Anagrama, Barcelona.

Guillén, Jorge (2008): *Aire nuestro* (2 vol.), en Barrero, Óscar editor, Tusquets, Barcelona.

Hallett, Judith (1979): “Sappho and her social context: sense and sensuality”, *Signs*, 4, (447-464).

Hualde, Pilar & Sanz, Manuel (eds.) (2008): *La literatura griega y su tradición*, Akal, Madrid.

Iriarte, Ana (1997): *Safo*, Ediciones del Orto, Madrid.

“La revolución más temida es la de la inteligencia” (2017), <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20170922/431455872493/la-revolucion-mas-temida-es-la-de-la-inteligencia.html>. Consultado: 26/03/2018.

Luque, Aurora (2004): *Safo. Poemas y testimonios*, Barcelona, Acantilado.

Martos, Juan Francisco (2004): “Sobre las tribadas”: una traducción anotada del capítulo VI del *Manual de erotología clásica (De figuris Veneris)* de F.-K. Forberg”, en Moreno, Rosario & Martos Juan editores, *Amor y sexo en la literatura latina*, Huelva, Universidad de Huelva, (197-220).

Missé, Miquel y Coll-Planas, Gerard (2010): *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Egales, Barcelona.

Pedrique, Natalia (2000): *Safo. Poesía del amor sagrado entre mujeres*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, Mérida.

Rodríguez, Francisco (2000): “Monodia” en López, J. A. editor: *Historia de la literatura griega*, Cátedra, Madrid, (185-200).

Rodríguez, Helena (2006): “Los nuevos versos de Safo y el tema de la inmortalidad por la poesía (PKöln. inv. 21351re fr. 1.1-8)”, *Κοινὸς λόγος. Homenaje al profesor José García López*, 2, Murcia, Servicio de Publicaciones, (897-904).

Romero, Lucía Presentación (2013): “Safo para un nuevo siglo: dos recreaciones de la poesía sáfica en la poesía española contemporánea”, en Pino, Luis Miguel & Santana, Germán editores, *Καλὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ. διδασκάλου παράδειγμα. Homenaje al Profesor Juan Antonio López Férez*, Madrid, Ediciones Clásicas, (735-740).

Stehle, Eva (1979): “Romantic sensuality, poetic sense: a response to Hallett on Sappho”, *Signs*, 3, (465-471).

Suárez, Beatriz; Martín, María Belén; Fariña, María Jesús editores (2000): *Escribir en femenino: poéticas y políticas*, Barcelona, Icaria.